

La Transformación de Antonio Gramsci:

Un Estudio de Recuperación

By
Oscar Pemantle
Institute For Active Learning

© copyright Oscar Pemantle All Rights Reserved

La Transformación de Antonio Gramsci:

Un Estudio de Recuperación

El Problema:

Las perspectivas de Gramsci en su obra *Sobre Educación* confrontan al educador con un enigma intrigante. En la literatura sobre el tema, Gramsci emerge como el héroe con dos caras, dos cabezas que miran exactamente en direcciones opuestas.

Sus visiones sobre la educación le presentan un problema al erudito, al educador, al profesor, así como al ciudadano ilustrado preocupado por la suerte que ha corrido la educación como víctima de la guerra sobre la cultura. Estas visiones han sido objeto de extensos análisis por parte de los partidarios de ambas facetas de esta disyuntiva por más de una generación, entre los que se incluyen escritores prominentes, hombres que dan la impresión de saber a qué se refieren. Sin embargo, el Gramsci esencial parece escurrírseles entre los dedos. Para la Izquierda, éste emerge como la encarnación del educador radical y visionario, mientras que para la Derecha, Gramsci se perfila como el ideal estético de la educación tradicional y conservadora. Cada posición es argumentada con vigor y en el mayor de los casos, demuestra amplia familiaridad con la obra de Gramsci y con lo que se ha escrito sobre ella.

Las disputas de esta índole no son desconocidas en las ciencias políticas. En un célebre artículo, Sir Isaiah Berlin sintetiza la antiquísima “pregunta de Machiavello,”¹ y

en la introducción a la más precisa e imaginativa traducción del Contrato Social, Willmore Kendall nos muestra que la interpretación de esta obra maestra de Rousseau, a pesar de “la cautivadora simplicidad de cada una de sus frases,” se ha transformado en un enredo de opiniones en conflicto. Sin embargo, *El Príncipe* denota su carácter problemático en el abrupto cambio de su último capítulo, y la obra magna de Rousseau se eleva a un nivel espeluznante de abstracción y complejidad. En contraste, el ensayo de Gramsci, que constituye su declaración teórica más explícita, se presenta en apenas diecisiete páginas. Es tan obvio de apreciar como la nariz en nuestra cara y tan sencillo de leer como el periódico del domingo. Entonces, ¿cómo se explica el misterio y la controversia? ¿Cuál es el problema?

La Guerra de las Ideas

Dentro de los partidarios que encabezan estos dos mundos de pensamientos, mencionaremos a cuatro. El primero que sobresale en el área de los radicales, es Quentin Hoare, el traductor inglés de *Selecciones de los Cuadernos de la Cárcel de Antonio Gramsci*, con su introducción generosa y bien informada. En esto le siguió, algunos años más tarde, Henry Giroux, un destacado discípulo de Paulo Freire.

¹ Isaiah Berlin, “The Question of Machiavelli” *The New York Review of Books*, Special Supplement. Vol. 17, No. 7, 4 de noviembre, 1971.

Igualmente notables son los capitanes de la cultura del lado contrario. El honor le corresponde aquí a Harold Entwistle, un educador británico que reside actualmente en Canadá y cuyo libro *Antonio Gramsci: Conservative Schooling for Radical Politics* (1979) abrió nuevos territorios. A éste le siguió E. D. Hirsch, un ex profesor de literatura, cuya obra Cultural Literacy lo había convertido ya en una voz reconocida, a ser seguida por *Las Escuelas que Necesitamos y Por qué no las Tenemos*. Hirsch, quien también domina el italiano, se basó en la obra de Entwistle para justificar su visión de Gramsci como un educador tradicional. Como era de esperar, tanto Entwistle como Hirsch fueron atacados ferozmente por Giroux en las páginas del Harvard Educational Review, Telos, y en British Journal of the Sociology of Education [Revista Británica de Sociología de la Educación]. Las llamas de la guerra cultural ardían con furia.

La esencia del argumento de Quentin Hoare sostiene que todo lo que Gramsci dice sobre la educación “debe” ser entendido a la luz de su perspectiva revolucionaria como marxista. El hecho de que el lenguaje y las herejías de Gramsci tomaran una línea más “conservadora” era simplemente una estrategia para evadir la censura. Pero, ¿por qué “debe” esta obra de Gramsci ser leída bajo esa luz? Hoare no ofrece justificación alguna para su criterio interpretativo, sino que simplemente lo presenta como verdad obvia (evidente), como dogma superior. **Gramsci bien puede haber hecho uso de ciertas circumlocuciones para evadir la mirada escudriñadora de la censura.** Los ejemplos que destacan son el uso de los nombres reales de Lenin, Trotsky y Stalin y la frase “la filosofía de la práctica” para hablar de “marxismo”. Sin embargo, en unos pocos ensayos posteriores, Gramsci alude abiertamente a Proudhon y a su famoso libro sobre la pobreza,

así como también a “ciertos marxistas.”² Una vez que la regla metodológica de Hoare es cuestionada y las ideas de Gramsci son entendidas tal como él las escribió, el punto de Hoare se desintegra completamente frente a nuestros ojos.

Giroux ha escrito de manera más extensa, ofreciéndonos tres largos artículos y una parte de un libro. Originalmente un seguidor de Freire, Giroux se convirtió al pensamiento de Gramsci, mezclando a ambos en su propio cóctel especial, esta vez “hecho en América.” Los argumentos de Giroux son hechos en un arranque de pasión. Para el crítico equilibrado, sin embargo, éstos resultan particularmente débiles.

Basta con tomar en cuenta sólo un par de sus argumentos principales. Giroux hace gran cosa de la teoría del intelectual de Gramsci, postulando que todas las personas son “intelectuales” debido a que todos desempeñamos algún tipo de labor intelectual, lo cual es un alcance idiosincrático al límite de lo absurdo. Ubicar en la misma categoría al pulidor de lentes local y a Spinoza (o Leibniz, o Newton, y para qué decir Galileo) es hacer mofa de una categoría cuyo propósito central es el de crear una distinción. Aún más importante es la categoría del intelectual “transformador,” con sus sugerentes dejes leninistas. Aquí sencillamente nos queremos referir al liderazgo de un genuino poder transformador, como en el caso del paradigma transformador de individuos de

² Quentin Hoare Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci. Traducido por Quentin Hoare y Geoffrey Noell-Smith, International Publishers, New York, 1971, p. 109 ff.

Kuhn, o los líderes paradigmáticos de la era axial de Jaspers, los Galileo y los Newton, los Bach, Beethoven y Mozart, los Adam Smith y los Ricardo, los Darwin, los Marx y los Keynes, los Einstein de hoy y de mañana. Hasta ahora, todos ellos han sido productos de la cultura y educación tradicionales. **El mundo socialista no ha producido nada que se le compare, ni tampoco lo ha logrado la práctica y “la filosofía de la práctica” en Gramsci, Freire ni Giroux. De hecho, siempre y en todo lugar el socialismo ha significado la destrucción de la razón y la degradación de la cultura.** A Giroux le gusta creer que está “pensando como Gramsci,” pero esto no más que mera ilusión. Sin ninguna competencia real en teoría política o en filosofía, la crítica de Gramsci a la superestructura, y de aquí su tipo particular de marxismo, es visto bajo el lente del marxismo vulgar prevalente entre los pseudo intelectuales americanos. Por lo tanto, no resulta una sorpresa que Giroux manifieste una falta de entendimiento de las ideas de Gramsci sobre educación. Sin embargo, esto no es más que una de sus faltas menores. En su ataque a Entwistle, éste adopta su pose más distintiva, en la cual combina una indignación moral poco genuina con falsa erudición. La paradójica tesis de Entwistle es cuestionable, pero esta no es la manera apropiada de abordarla.

Giroux comienza su ataque mediante una actitud de elegante rechazo. Adopta la misma estrategia que cuando critica a Allen Bloom, de cuya filosofía demuestra no tener una pizca de comprensión, y acerca de E. D. Hirsch, a quien ubica en el escalafón de los “ideólogos”, el término favorito de Giroux para tildar a alguien de “conservador”. El ataque contra Entwistle supera a cualquiera de estos, o a ambos, en hostilidad y maltrato. El re-imprimir estos pasajes es de mal gusto. Cualquier lector a quien le interese el tema

puede fácilmente dar con ellos en sus mediocres originales. Entre la amplia gama de referencias a fuentes literarias secundarias (en inglés) existen sólo tres sobre el mismo Gramsci y The Prison Notebooks. En un pasaje relacionado al entrenamiento para adquirir capacitación a nivel de educación primaria y secundaria, que consiste en la base del currículo, Giroux nos asegura de “un surtido de capacitaciones” que se ofrecen en el programa de instrucción. Para el lector de Gramsci, esta es una notable afirmación. Pueda que sea notable, pero ¿es, acaso, cierta? Giroux no proporciona documentación alguna. Cuando se va al grano con la pregunta acerca de la documentación necesaria, Giroux denota ausencia mental. “Se encuentra”, nos asegura, “en algún lugar de los Cuadernos.” Quizás así sea, pero uno se pregunta exactamente dónde, dado que nadie que yo conozca jamás la ha visto. En otro pasaje castiga a Entwistle por comparar el nivel de conocimiento en Gramsci al “positivismo”³ de Karl Popper en su teoría del “conocimiento objetivo” o “epistemología sin un sujeto”. Para ser justo, Giroux tiene razón en un aspecto, aunque pueda que no sea exactamente el que él cree.

En cierto sentido, Entwistle está claramente al tanto del marxismo de su héroe. En otro, y esto nos llega de la autoridad del mismo Popper, que por ser un positivista a él no se le permitió asistir a las reuniones del Círculo de Viena precisamente debido a su bien conocida oposición al positivismo lógico. Errores garrafales como tales harían enrojecerse ¡a un niño de escuela! Para castigar a Entwistle, un educador tradicional, por la amplia semejanza que él percibe entre la postura tradicional que le imputa a Gramsci y los puntos de vista de derecha de E.D. Hirsch y de Diane Ravitsch, de Chester Finn y de Charles Sykes, representa otra forma de confusión más. Entwistle no está armando una

alianza política o siquiera haciendo un alcance político. Sus criterios políticos, según los conozco, se perfilan con los de un miembro del partido laboral británico, o cuando más, como un *lib-labber* según se les tildaba.

El punto al que se va es que la educación tradicional, como forma de educación y enseñanza, es una forma abstracta la cual puede fácilmente acomodar una amplia suerte de opiniones desde la democracia social de Entwistle a la de Sykes - el académico Olin - y hacerlo sin causar inconvenientes. Pueda que Giroux se haya tropezado a cada paso, pero la duda todavía existe. ¿Ha dejado en claro Entwistle, acaso, que Gramsci fue, a

³ Karl Popper, "How I see Philosophy," The Owl of Minerva. (Ed.) Charles J. Bontempo and S. Kack Odell, McGraw-Hill Books, Inc., New York, NY, 1975, pp. 45 ff.

pesar de todas las apariencias (e ideas preconcebidas), un educador tradicional? ¿O es que él ha hecho aparecer un conejo de su sombrero británico? Esta es la pregunta clave que atenderemos.